

Toponimia, paisaje y ciencia. El caso de los nombres de municipio de la Plana de Castelló (País Valencià)

JOAN CARLES MEMBRADO-TENA¹ | GHALEB FANSA²

Recibido: 27/05/2019 | Aceptado: 23/10/2019

Resumen

Los topónimos son nombres propios que a menudo describen rasgos naturales y culturales de un paisaje y que suelen fosilizarse en el tiempo. La perspectiva diacrónica que ofrecen algunos topónimos permite reconstituir virtualmente parte de los elementos naturales y culturales de paisajes desaparecidos. La toponimia, además, posee un valor referencial, ya que designa lugares y los distingue entre sí. También tiene un valor identitario, ya que los habitantes de un lugar se sienten afectivamente vinculados a su lugar de residencia y, por tanto, al nombre que lo designa. Por último, es también una ciencia ideológica, porque el contexto político condiciona la elección de un topónimo preciso y no de otros también plausibles. En este artículo, que se centra en el caso de los municipios de la comarca valenciana de la Plana de Castelló, llevamos a cabo un método de clasificación e interpretación novedoso, ligado al auge de la toponimia crítica surgido con el cambio de milenio entre los geógrafos anglosajones. A partir de este método se detectan ciertos modelos de comportamiento toponímico que ayudan a entender el contexto ideológico dominante en el área de estudio. Estos modelos son extrapolables a otros territorios afines.

Palabras clave: toponimia; paisaje; identidad; ideología; La Plana de Castelló

Abstract

Toponymy, landscape and science. The case of municipality names of la Plana de Castelló (Valenciana, Spain)

Place names (*toponyms*) are proper nouns describing natural and cultural features of a landscape. They often become *fossilized* over time. The diachronic perspective offered by some place names allows to virtually reconstitute part of the natural and cultural elements of disappeared landscapes. Toponymy also has a referential value, because it designates places and distinguishes them from other places. It also has an identity value, since the inhabitants of a place feel affectionately linked to their living place and, therefore, to the place name. Finally, it is also an ideological science, because the political context determines the choice of one precise place name and not another plausible one. In this paper, which focuses on the case of the municipalities of the Valencian region of La Plana de Castelló, we carried out a new method of classification and interpretation, linked to the rise of critical toponymy recently developed among English-speaking geographers.

1. Universitat de València, joan.membrado@uv.es

2. Universitat de València, ghaleb.fansa@uv.es

Certain patterns of toponymic behavior are detected from this study method, which help us to understand the dominant ideological context in our study area. These patterns can be extrapolated to other related territories.

Keywords: toponymy; landscape; identity; ideology; La Plana de Castelló

1. Introducción

Tras la colonización de un territorio virgen, las personas que lo ocupan tienen la necesidad de darle nombre para identificarlo en el espacio. Normalmente, para etiquetar un lugar por primera vez, los colonos suelen designarlo mediante un nombre común que describe los rasgos naturales más llamativos del paisaje. Con la transformación humana del territorio, se hace necesario crear nueva toponimia que designe los nuevos paisajes culturales (que, a veces, reciben el nombre de la persona que los creó). Posteriormente, si el control del territorio se ejerce mediante un poder jerárquico y centralizado, desde las élites políticas se puede crear nueva toponimia que naturalice sus estructuras de poder. Cuando nuevos colonos y nuevos idiomas se establecen en un territorio que antaño había sido ocupado y etiquetado, es muy frecuente que muchos de los topónimos antiguos sobrevivan, pero ya no con valor semántico *per se*, sino solo con valor referencial (para designar un punto en el territorio). El estudio y análisis de la toponimia, especialmente de la fósil (aquella cuyo valor semántico no se entiende en la lengua actual de ocupación), permite la reconstrucción virtual de paisajes en un territorio.

El objetivo principal de este artículo es el análisis de los topónimos de municipio existentes en la comarca valenciana de la Plana de Castelló, con el fin de reconstituir virtualmente una parte significativa del paisaje perdido de este territorio, y que se enmarca en dos tipos principales de topónimos: aquellos que describen rasgos naturales del paisaje y aquellos que designan características culturales del mismo. Por otro lado, también se examina el origen histórico-lingüístico de los topónimos estudiados, que se enmarca en cuatro etapas y lenguas principales: prerromanas, latina, árabe y catalana/valenciana.

Otro objetivo de este artículo es analizar el concepto de toponimia y las diferentes funciones (referencial, semántica, identitaria, ideológica) que se atribuyen a los topónimos, así como su relación esencial con el paisaje. Dicha relación se sustenta no solo en que el valor semántico de los topónimos se refiere principalmente a rasgos del paisaje y posee la capacidad para la reconstrucción de paisajes perdidos, sino también a que ambos conceptos poseen un alto grado de subjetividad en tanto que interpretaciones o percepciones que llevan a cabo las personas sobre un territorio.

Un último objetivo de este artículo es analizar los avances científicos realizados desde la geografía en el campo de la toponimia en las últimas décadas. A pesar de ser una disciplina eminentemente geográfica, la toponimia ha sido tradicionalmente poco valorada por los geógrafos por su supuestamente escaso contenido científico. Era acusada por los positivistas de no poseer una base sólida científica y por la geografía radical de no profundizar en aspectos ideológicos e identitarios. En este artículo repasaremos el giro crítico que desde la geografía –especialmente la anglosajona– se ha dado a este respecto.

El artículo cuenta con una primera parte que aborda el marco teórico y se subdivide en tres epígrafes: función de los topónimos, toponimia y paisaje, y toponimia y ciencia. A continuación, se explica la metodología y el caso de estudio (la Plana de Castelló). En el apartado de resultados

se explica la semántica y el origen histórico-lingüístico de los topónimos municipales de la comarca de estudio. En la discusión se relacionan los resultados con el marco teórico explicado previamente. Por último, en la conclusión se argumenta la aportación de este artículo a la ciencia toponímica y geográfica, en general.

1.1. Marco teórico

1.1.1. Sobre la función de los topónimos

La toponimia es la rama de la onomástica que estudia los nombres de lugar. Se trata de una disciplina de síntesis donde convergen de manera complementaria la historia, la geografía y la lingüística (Tort, 2001). Además, otras ciencias auxiliares de la toponimia son la sociolingüística, la psicolingüística, la psicología social, la antropología, el derecho o la ciencia política (Dorion, 1984; Zelinsky, 1997). Querol (1995, p. 65) defiende que la casuística que encierra la toponimia es tan variada que hay infinitas maneras de abordarla, sin que ninguna deba prevalecer sobre el resto. Aparte de los campos de conocimiento mencionados, podemos añadir otros tan aparentemente alejados de la toponimia como la teledetección (Membrado-Tena, 2016 y 2017).

Las personas necesitan dar nombre a los lugares donde viven con el fin de identificarlos y localizarlos en el espacio y poder comunicarse e interactuar acerca de ellos. Por lo tanto, los topónimos poseen, en primer lugar, un valor referencial. Además, los topónimos normalmente derivan de un nombre común y poseen, por tanto, un valor semántico, que suele describir un rasgo del paisaje (topografía, hidrografía, fauna o flora, propiedad o uso del suelo), o un determinado contexto político o histórico. Los topónimos poseen, por tanto, una función referencial pero también otra semántica. Por un lado, se refieren a un espacio determinado de la superficie terrestre, acotado por unos límites más o menos definidos; por otro, están formados por uno o más nombres genéricos con un significado más o menos transparente. Este nombre común es el que describe los rasgos del paisaje y ayuda a su interpretación (Seidl, 2008; Siwei et al., 2016).

El análisis etimológico de un topónimo –cuando este no posee un significado transparente– permite analizar su semántica y obtener un documento histórico que posibilita la reconstrucción virtual de paisajes desaparecidos, como veremos en el punto 1.1.2. Dicho análisis requiere la ayuda de disciplinas como la filología, pero también de la geografía (a través de la observación del paisaje) y de la historia (que explica el contexto político).

Además de ser un instrumento para interpretar el paisaje, la toponimia constituye también un patrimonio inmaterial que define a las personas que habitan un determinado territorio. Posee, por tanto, una función identitaria. En una fase inicial los habitantes de un territorio dieron nombre a los lugares de su entorno; posteriormente, esos topónimos han acabado por configurar y dar personalidad cultural e identidad a esas mismas gentes (Arroyo-Ilera, 2018, p. 302). Los topónimos refuerzan la identidad de un lugar ya que son símbolos que lo designan y definen, y que fortalecen los lazos emocionales con el espacio (Jordan, 2012, p. 125). Los topónimos han de ser entendidos como parte de un proceso socio-espacial remoto que, en el presente, proporcionan un vínculo afectivo con las personas (Fuchs, 2015).

Además, la toponimia posee también una función ideológica, política o, como dice Rosselló (2004), *patriótica*. Con ello, se entra en cuestiones de carácter sociopolítico y sociolingüístico como son la normalización y oficialización toponímica. Un ejemplo cercano de la politización

de la toponimia lo encontramos en el topónimo *País Valenciano*. Durante la Segunda República española este término se generalizó entre los grupos valencianistas como sinónimo y versión actualizada del nombre histórico *Reino de Valencia*. Con la llegada de la democracia todas las fuerzas políticas constitucionalistas abogaron por el término *País Valenciano* como nombre oficial para la nueva comunidad autónoma valenciana. Sin embargo, las fuerzas políticas (y la prensa) de derecha heredadas del franquismo pronto abandonaron su adhesión al topónimo País Valenciano al considerarlo demasiado potente desde el punto de vista identitario; con el fin de desterrarlo llevaron a cabo una campaña de desprestigio hacia el topónimo, acusándolo arbitrariamente de pancatalanista y antivalenciano, y tras varios años de ataques contra el topónimo, en el estatuto de autonomía de 1982 se abogó por oficializar el topónimo *Comunidad Valenciana*, sin tradición y carente de poder identitario alguno (Membrado-Tena, 2014, p. 201). Otro paradigma de cambio toponímico de carácter ideológico en València es el de *Sagunto*, derivado del nombre latino histórico de la ciudad de Morvedre (del latín tardío MURO VETERE), que fue restaurado en 1874 cuando el general Martínez Campos dio allí el golpe de estado que puso fin a la Primera República Española y restauraba la monarquía borbónica, al tiempo que la retórica imperial asociada a la antigua SAGUNTUM. Similar es el caso de la siciliana ciudad de Agrigento, cuyo nombre tradicional era Girgenti hasta que, en 1927, en pleno periodo fascista mussoliniano, recuperó e italianizó su nombre histórico latino (AGRIGENTUM). También en Sicilia, el nombre popular de su gran volcán es *Mongibello* (del latín MONS y el árabe *jabal*), pero oficialmente es conocido con la forma clásica griega *Etna*.

Un ejemplo paradigmático de la perspectiva ideológica o patriótica/nacionalista de la toponimia lo vemos en la España franquista (1936/9-1977): «Avenida del Generalísimo» era el nombre de las dos grandes avenidas de Madrid y de Barcelona (actuales *Paseo de la Castellana* y *Avinguda Diagonal*, respectivamente). La mayoría de los topónimos con vínculos franquistas han sido sustituidos en la democracia, y en los territorios de lengua gallega, vasca o catalana/valenciana los topónimos, en general, han sido traducidos o recuperados en la lengua propia de estos territorios, cuyo uso oficial había sido desterrado durante la dictadura.

Otros ejemplos de toponimia ideológica los encontramos en Irlanda, donde los católicos llaman *Derry* (*Doire* en gaélico) a la segunda ciudad del Ulster, y los protestantes *Londonderry* desde 1662. En la antigua República Democrática Alemana la ciudad sajona de Chemnitz fue llamada *Karl-Marx-Stadt* entre 1953 y 1990. Tras la caída del régimen fascista de Mussolini, en Italia la ciudad de *Mussolinia* di Sardegna pasó a llamarse Arborea, y la de *Littoria* (de *fascio littorio*, el símbolo fascista) cambió su nombre por el de Latina. En la antigua URSS, San Petersburgo se convirtió en Leningrado (1924-1991) y la ciudad tártara de Sary Su o Tsaritsyn en Stalingrado (1929-1961) y después en Volgogrado. A veces, no es necesaria la caída de un régimen para que se dé esta circunstancia: el pico más alto de EE.UU., llamado entre 1896 y 2015 McKinley (por el presidente homónimo), se llama desde 2015 *Delani*, nombre tradicional de este pico en lengua Tanaina (idioma de Alaska) (Membrado-Tena e Iranzo-García, 2018, p. 251-252). En el punto 1.1.3. nos referiremos al reciente auge de los estudios geográficos sobre toponimia crítica e ideológica.

1.1.2. Sobre la toponimia y el paisaje

Muchos topónimos han sido creados como resultado de una interpretación subjetiva de algunos rasgos del paisaje por parte de colonos (normalmente agricultores) que, al ocupar y explotar un territorio virgen, han tenido la necesidad de designarlos. Dicha interpretación dependía de la

percepción que dichos colonos tenían del nuevo territorio, y estaba condicionada por sus propias experiencias personales y subjetivas (¿qué otros territorios conocían?, ¿qué rasgos del nuevo paisaje les eran significativos?). En este sentido la toponimia conecta con el paisaje, ya que este último también deriva de la percepción *subjetiva* de las personas hacia un territorio que ha sido transformado.

Cabe recordar que el paisaje no se refiere solo a un territorio, sino también a la percepción que del mismo tienen las personas que lo observan. El paisaje es, según la definición del Convenio Europeo del Paisaje, «cualquier parte del territorio, tal y como es percibida por las poblaciones, cuyo carácter resulta de la acción de los factores naturales y humanos y de sus interrelaciones».

Mata (2014, p. 10) define el carácter del paisaje como la huella que secularmente ha imprimido la sociedad sobre la naturaleza, y que da sentido de lugar a cada territorio. El carácter de un paisaje corresponde al espacio donde se ha fraguado la memoria de un lugar y explica la formación, consolidación y mantenimiento de identidades territoriales (Nogué, 2007, p. 374). El testimonio que mejor preserva la memoria de lo que fue un paisaje desaparecido o transformado es su toponimia, siempre que esta sea susceptible de interpretación y que posea elocuencia descriptiva.

Los topónimos más antiguos describen normalmente rasgos naturales de un paisaje, antes de su transformación cultural. Como señala Villar (1995a, p. 93), entre los topónimos, son los nombres de ríos (hidrónimos) los más conservadores. Tras la alteración humana sobre un paisaje natural, nuevos topónimos serán creados para designar rasgos culturales de dicho paisaje.

Los topónimos que describen rasgos naturales y culturales del paisaje son de tipo *bottom-up*, porque fueron creados de manera más o menos espontánea y subjetiva por colonos agrícolas o ganaderos desde abajo y acabaron siendo asumidos por toda la población, incluida la élite gobernante. Frente a los topónimos *bottom-up*, también encontramos los de tipo *top-down*, diseñados conscientemente y con sesgo ideológico por las élites políticas, normalmente con un objeto propagandístico. Los de este último tipo no suelen describir rasgos del paisaje, sino que se refieren a personas, instituciones, lugares o ideas con las que se pretende reforzar y naturalizar unas estructuras de poder sobre un territorio donde dicho poder está en disputa.

Los topónimos anteriores a la Edad Moderna, predominantes en Europa, son normalmente de tipo *bottom-up* y describen rasgos naturales y culturales de un paisaje remoto, que normalmente ya no existe hoy en día. El conservadurismo lingüístico, la observación geográfica y la investigación histórica permiten analizar los topónimos opacos (no transparentes), recuperar su valor semántico y relacionarlo con paisajes actualmente desaparecidos.

Frecuentemente los topónimos sobreviven a los cambios en el paisaje y en la coyuntura política, porque siguen siendo útiles a escala referencial, aunque pierdan el valor semántico. Esta capacidad de sobrevivir los convierte en documentos históricos de primer orden para el estudio de la dinámica del paisaje y de los cambios en las estructuras sociales y políticas.

El mecanismo que permite a la toponimia rescatar los paisajes del pasado deriva de su conservadurismo lingüístico: por un lado, la evolución morfológica de los nombres de lugar muchas veces se detiene aunque los nombres comunes de su misma lengua continúen evolucionando (el nombre propio *Madrid* y el nombre común *matriz* derivan ambos del latín *MATRIX*, «origen, fuente (de aguas), útero» y sin embargo el topónimo ha seguido una evolución propia y diferente a la del nombre genérico); por otro, muchos topónimos sobreviven a la extinción local de la lengua en

que fueron creados (como pasó con el ibérico u otras lenguas prelatinas, el latín y el árabe en la mayor parte de España), porque continúan siendo útiles para la designación de un enclave específico y diferente del resto de lugares, por mucho que carezcan de significado léxico en la nueva lengua del lugar.

Los topónimos no funcionan, por tanto, como unidades léxicas normales. Poseen un significado referencial y por ello no necesitan evolucionar de acuerdo a la morfología de la lengua ni ser sustituidos en caso de que dicha lengua sea suplantada por otra. Gracias a este mecanismo de fosilización los nombres de lugar se convierten en una fuente inagotable de información histórica y geográfica que permite evocar un paisaje ya desaparecido.

Nuestros topónimos de estudio, y los topónimos europeos en general, poseen orígenes bien antiguos que se remontan, a menudo, a la época prerromana. Dichos topónimos poseen un claro valor semántico en el momento de su creación: son transparentes. Sin embargo, pueden perder su transparencia con el paso de los siglos. Esto sucede debido a la transformación del elemento que dio nombre al topónimo, a cambios en el lenguaje local, o a la descuidada transmisión oral del topónimo (Kadmon, 2000; Conedera et al., 2007, p. 730). A pesar de la pérdida de transparencia, el valor semántico de los topónimos puede reconstruirse mediante la ayuda de la lingüística (semántica, morfología), pero también de la observación geográfica y del contexto histórico. La toponimia que sobrevive a los cambios suele ser una fuente documental histórica de gran valor, ya que muestra la transformación de un paisaje. Sauer (1956) considera que los topónimos son la cuarta dimensión de la geografía –la expresión del tiempo–, porque su estudio contribuye a la reconstrucción de los paisajes históricos. Litton (1968) estudiaba la toponimia para entender los cambios en el paisaje. Martín (1988) muestra que los topónimos, además de poseer un valor lingüístico y cultural, son hitos que ayudan a la reconstrucción de paisajes que han experimentado un alto grado de transformación. Para Riesco (2010, p. 22), el análisis diacrónico de los nombres de lugar es la forma de comprender la evolución de un paisaje secular que ya no existe.

Una de las maneras de analizar los cambios en el paisaje es, por lo tanto, el estudio de la toponimia. Este enfoque ha contado con detractores y defensores. Los primeros critican que este tipo de estudios se basan en meras interpretaciones lingüísticas para la reconstrucción de un paisaje histórico. Los segundos parecen tener más confianza en dichas interpretaciones toponímicas para reconstituir paisajes (Sousa y García-Murillo, 2001, p. 391). Tradicionalmente, los únicos enfoques toponímicos plenamente aceptados por la comunidad científica han sido los basados en estudios etimológicos, a pesar de que estos últimos pueden presentar errores notables de interpretación al carecer de una perspectiva territorial y paisajística. En cambio, los trabajos toponímicos basados en el análisis del paisaje han sido más cuestionados y, por ello, buena parte de la investigación geográfica no suele abordar este tipo de estudios, en especial cuando los topónimos son opacos, si bien hay notables excepciones como los trabajos de Planas y Ponsa (2008). La interpretación de la toponimia fósil o relictas necesita de la observación e interpretación geográficas, pero también requiere contar con estudios lingüísticos e históricos, que pueden dificultar y desincentivar la investigación toponímica del geógrafo.

Desde un punto de vista científico, por tanto, la investigación en toponimia en el pasado se centró principalmente en aspectos semánticos, filológicos, etimológicos e históricos. El número de estudios que, con un enfoque diacrónico, usan la toponimia como una herramienta para el estudio de la dinámica del paisaje ha sido más limitado (Gelling 1984 y 1987; Martín, 1988; Sousa y García-Murillo, 2001; Seidl, 2008, 2016 y 2018; Arroyo-Ilera, 2010; García-Villaraco et al., 2011;

Ordinas-Garau y Binimelis-Sebastián, 2013; Fidalgo-Hijano y González-Martín, 2015; Membrado-Tena, 2015, 2016, 2017 y 2018; Alderman, 2016; Membrado-Tena e Iranzo-García, 2017 y 2018; García de Celis et al., 2018). A pesar de las obras citadas, en el punto 1.1.3. se verá cómo la toponimia ha sido una disciplina poco tratada y valorada, por el momento, desde la geografía, por su supuesta subjetividad y falta de espíritu crítico y por su aparente falta de rigor científico. No obstante, esta idea está cambiando a causa del giro crítico e ideológico que están tomando los nuevos estudios topónimos llevados a cabo por geógrafos, sobre todo en la literatura anglosajona.

1.1.3. Sobre la toponimia y la ciencia

La toponimia, como el paisaje, son disciplinas eminentemente geográficas en sentido transversal, ya que ambas están relacionadas tanto con la geografía humana como con la geografía física. La relación entre la creación de los nombres de lugar y los propios lugares es obvia y, a pesar de ello, la toponimia ha sido un tema tradicionalmente poco abordado desde la geografía (Zelinsky, 2002).

El interés residual de la geografía hacia la toponimia deriva, por un lado, de que un estudio toponímico contempla varios campos de conocimiento, entre las cuales la filología y la historia. Dada la cada vez mayor especialización científica en geografía y, en general, en todas las disciplinas, buena parte de la investigación geográfica prefiere abordar temas más cercanos y no tan aparentemente periféricos como la toponimia. Por otro lado, la geografía, en especial la humana, ha sido una disciplina de carácter notablemente teórico, al menos del principio de la década de 1970. A su vez, la toponimia era criticada desde la propia geografía porque no creaba ciencia, sino que más bien se centraba en la catalogación de nombres de lugar sin llegar a explicar las causas que motivaban la creación y los cambios toponímicos (Berg y Vuolteenaho, 2009).

Esta última crítica se ha realizado sobre todo por parte de geógrafos estadounidenses. Según Kearns y Berg (2002), fijarse solo en la recolección de nombres de lugar para entender su semántica minimiza el proceso ideológico o político que implica la creación de un topónimo, así como sus aspectos identitarios. Por ello, cada vez más abundan los estudios toponímicos que inciden en la percepción socio-espacial que reflejan los nombres de lugar (Rose-Redwood et al., 2010, p. 456).

En este sentido, cabe señalar el reciente esfuerzo por parte de los estudios geográficos sobre toponimia para enfatizar los procesos de creación y cambio toponímicos, y no tanto el estudio de los topónimos en sí. Este cambio ha creado oportunidades para desarrollar teorías científicas que explican dichos procesos y que se interrogan críticamente acerca de la política de creación de los mismos. Asimismo, conecta la toponimia con otras teorías críticas sobre el espacio, los lugares y el paisaje en geografía.

Recientemente Giraut y Houssay-Holzschuch (2016, p. 2) han propuesto una teoría científica que describe los tres diferentes factores que condicionan el proceso de *toponimización* (*naming process*). El primer elemento es el contexto geopolítico dentro de cada territorio que se refiere, en sentido amplio, al control político de un determinado lugar; dicho contexto puede inducir a procesos de toponimización *top-down*, cuando el dominio político es notable, o permitir la creación de topónimos *bottom-up* cuando el control sobre el territorio es más laxo. El segundo elemento se refiere a los actores específicos implicados en el proceso de toponimización. Dichos actores pueden ser ajenos al territorio en cuestión, si se trata de gobernantes o funcionarios que pretenden naturalizar determinadas estructuras de poder sobre un territorio identitariamente disputado

mediante la creación de ciertos nombres de lugar propagandísticos (*top-down*); o pueden ser los propios agricultores o ganaderos, mediante la creación de topónimos que describen de manera más o menos subjetiva e interesada ciertos rasgos del paisaje (*bottom-up*). El tercer elemento se refiere a las tecnologías de toponimización (*technologies of naming*) y se relaciona con el tipo de topónimos que se crean: espontáneos, restaurados, sustituidos o recuperados. Esta teoría toponímica implica dos notables avances: por un lado, reconoce que *toponimizar* es, frecuentemente, un acto político e ideológico; y, por el otro, se alinea con la teoría social crítica presente actualmente dentro de la geografía humana.

Por otro lado, Radil (2017) aprovecha conceptos claves de la ciencia geográfica para despertar el interés de la toponimia dentro de la geografía contemporánea. En este sentido, introduce el factor de la *escala espacial* para explicar la creación de topónimos que pueden ser bien de tipo *top-down* (instaurados por la élite política, a escala estatal) o de tipo *bottom-up* (creados desde abajo, a escala local).

La insistencia en primar el enfoque crítico de tipo socio-espacial (ideológico e identitario) es cuestionada por Whatmore (2002, p. 533) que, aun considerándolo importante, afirma que en muchos espacios agrarios y ganaderos los topónimos se crearon de manera pragmática solo para designar los elementos del paisaje más significativos (*bottom-up*). Este sería el caso de la mayoría de los topónimos europeos creados antes de la Edad Moderna, que normalmente se limitan a describir rasgos del paisaje, a diferencia de lo que ocurre con los creados en territorios colonizados (como América y parte de África), o bajo una estructura estatal fuertemente jerarquizada (como la China), donde predomina la toponimia impuesta desde el poder (*top-down*). Sin embargo, incluso los nombres de lugar aparente y meramente descriptivos se asocian también a una ideología determinada, si bien a una escala espacial menor a la de los estados nación o a la de los grandes imperios, ya que el paisaje no es más que una manifestación colectiva de un pensamiento dominante –a escala local– en el momento histórico en que se forja (Di Giminiani y Fonck, 2015, p. 8).

2. Metodología y caso de estudio

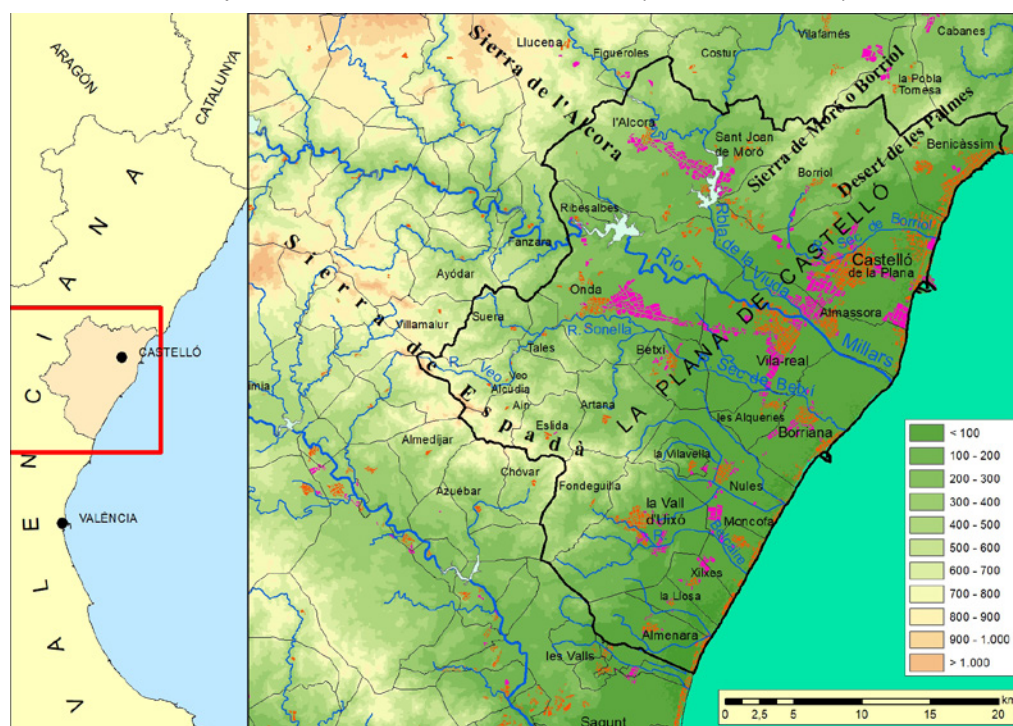
Este artículo se centra en el estudio toponímico de los municipios de la Plana de Castelló. Se analizan 31 topónimos de esta comarca, correspondientes a 26 cabeceras municipales; cinco de estas cabeceras poseen nombres compuestos y, por lo tanto, se analizan 21 topónimos simples más 5 compuestos (equivalentes a 10 simples), lo que suma 31 topónimos. Se ha optado por el análisis del nombre de los municipios (y no otro tipo de topónimos), porque estos poseen un notable fundamento histórico y suelen estar mejor documentados. Además, los topónimos municipales han sido abordados con carácter prioritario entre los especialistas, ya que despierta notable interés entre la población local conocer la etimología de la localidad en la que residen (Tort, 2000).

El método de trabajo puede considerarse cualitativo, por un lado, ya que solo estudia un tipo de topónimos (los de las capitales municipales) y cuantitativo, por otro, ya que recuenta y clasifica los casos estudiados en función de su valor semántico –que describe elementos culturales (poblamiento, defensa, personas) o físicos (orografía, hidrografía, geología) del paisaje– y de su origen histórico-lingüístico (prerromano, latino, árabe, catalán/valenciano). Tras el análisis cuantitativo se lleva a cabo un ulterior análisis cualitativo e interpretativo en función de los patrones reconocibles dentro del comportamiento toponímico de los nombres de municipio.

Los topónimos descritos en este artículo están escritos en su versión catalana o valenciana, que es su forma histórica y, normalmente, la oficial. Solo hay uno –Alcudia de Veo– que está solo en castellano; cuatro más son oficialmente bilingües en valenciano y castellano: Suera/Sueras, Xilxes/Chilches, les Alqueries/Alquerías y Benicàssim/Benicassim; y dos más poseen formas alternativas Burriana/Borriana (oficialmente bilingüe) y Alфондеguilla/Fondeguilla (solo es oficial la primera forma).

Para llevar a cabo el estudio toponímico analizamos uno a uno los topónimos en cuestión: cuando se trata de topónimos *transparentes* (inteligible en la lengua local) son más fácilmente clasificables, pero cuando son topónimos no transparentes es necesario investigar la estructura del nombre para intentar encontrar su valor semántico original. Con el fin de averiguar el significado de los topónimos opacos (y para entender mejor también el de los transparentes) partimos de una revisión de las fuentes bibliográficas, donde Joan Coromines (1989-1997) y, para la lengua árabe, Carme Barceló (2010) son las más consultadas. Esta revisión se complementa mediante la observación geográfica, la consulta de otras fuentes que ayuden a entender el contexto histórico y la comparación (lingüística y paisajística) con otros topónimos similares (parónimos). Para entender mejor los rasgos físicos y humanos del paisaje de los topónimos municipales estudiados hemos recurrido al uso de mapas, realizados mediante un SIG (Sistema de Información Geográfica).

Mapa 1. La Plana de Castelló estricta (límites naturales)



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

Nuestro caso de estudio es La Plana de Castelló. Se trata de una comarca cuyos límites naturales están bien definidos: al norte las sierras del Desert de les Palmes, Borriol o Moró y l'Alcora, al oeste y al sur la de Espadà, y al este el Mar Mediterráneo (figura 1). Estos límites han dotado a la Plana de una notable identidad histórica, documentada desde la época musulmana y reforzada desde el siglo XIX porque es la única comarca española que aparece en el nombre de una las 50 capitales de provincia. Sin embargo, la Plana es también uno de los espacios valencianos cuya

comarcalización ha generado mayores discusiones. La razón de esta controversia deriva de que su área funcional sobrepasa ampliamente los límites estrictos comarcales, y del acusado policentrismo que históricamente ha caracterizado esta comarca, la cual no se ha organizado de acuerdo con un binomio centro urbano único versus periferia rural (Membrado-Tena, 1998, p. 29).

La Plana ha contado tradicionalmente con varios núcleos de dimensiones considerables, lo que provocó su división en dos partes en la comarcalización de 1970: Plana Baixa, al sur del río Millars, y Plana Alta, al norte. Además, a esta segunda, se le añadieron municipios que no formaban parte de la realidad física estricta de la Plana (como Vilafamés, Cabanes u Orpesa) y se le quitó alguno que sí (como l'Alcora, que fue incluida como cabecera en la comarca de l'Alcalatén) (Piquerías y Membrado-Tena, 1995, p. 344; Membrado-Tena, 2013, p. 15).

La Plana de Castelló estricta suma 969 km² y unos 440.000 habitantes (2019). Es el tercer espacio más poblado del País Valenciano, por detrás de l'Horta de València y la conurbación de Alacant-Elx. Su economía se basa en los servicios y en la industria azulejera y, en menor medida, en el turismo de sol y playa y en la agricultura citrícola. Por lo que respecta a la orografía, la Plana pertenece en su mayor parte a la cuenca del río Millars y de la rambla de la Viuda (afluente del anterior) y, en menor medida, a la de los ríos Sec de Betxí y Sec de Borriol y Belcaire (figura 1). Desde el punto de vista lingüístico forma parte del área valencianoparlante del País Valenciano (salvo el núcleo de Alcudia de Veo). Limita con la zona castellanoparlante del Alto Palancia, al suroeste, y del Alto Mijares, al oeste, y con la zona valencianoparlante de l'Alcalatén, al noroeste, y del Pla de l'Arc y el Pla d'Albalat, al norte.

3. Resultados

Para describir y analizar el contenido semántico de los topónimos municipales de la Plana, este se agrupa en función de si describe un rasgo físico (natural) del paisaje o bien uno humano (cultural) del mismo.

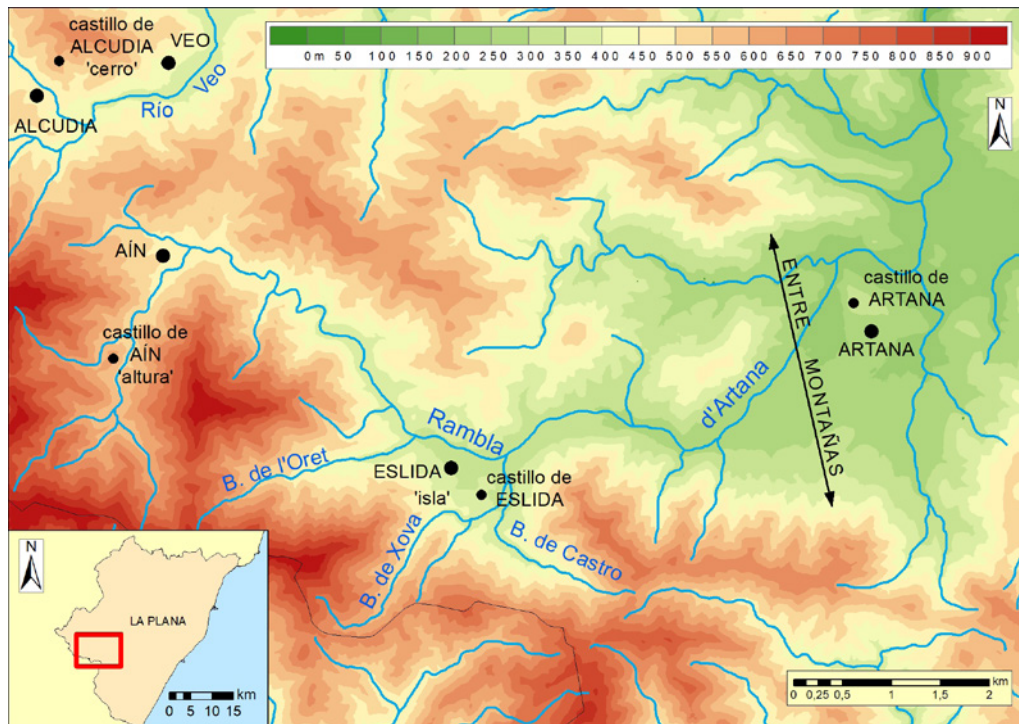
3.1. Rasgos naturales del paisaje

3.1.1. Orografía

El topónimo *Artana* parece derivar de una raíz prerromana *art-* y estaría emparentado con la forma latina *artus* ('cerrado, estrecho, confinado') y probablemente con el vasco *arte* 'entre'. Tanto el castillo como la actual población de Artana se encuentran en el centro de un valle confinado al norte y al sur por las montañas de la sierra de Espadà (mapa 2). Podría estar relacionado con otros topónimos cercanos como *Artesa* (pueblo del término de Onda, en la misma Plana de Castelló), o con el mallorquín *Artà*, que se encuentra al pie de la sierra *Artana*, homónimo de la *Artana* valenciana (Coromines, 1989-1997, II, p. 255).

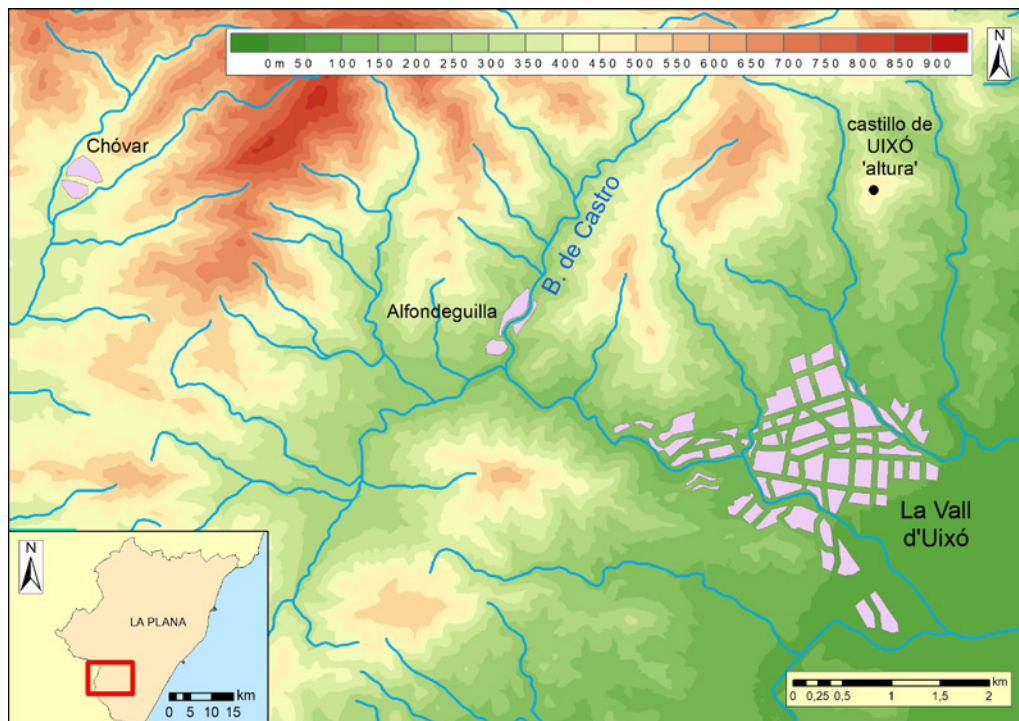
Aín también parece ser un orotopónimo prerromano, derivado de *AGINNUM*, 'altura', ya que el castillo (origen del topónimo) de esta población se halla en una zona elevada desde donde vigila la parte más alta del valle de Artana (mapa 2). El topónimo *Aín* se puede relacionar con *Agén* (*AGINNUM*, en latín), cuyo origen se encuentra en un afloramiento rocoso que domina el llano de Aquitania (Coromines, 1989-1997, II, p. 40). *AGINNUM* se relaciona también con el latín *ACUTUS*, 'agudo, puntiagudo, afilado'.

Mapa 2: emplazamiento de Artana, Eslida, Aín y Alcudia



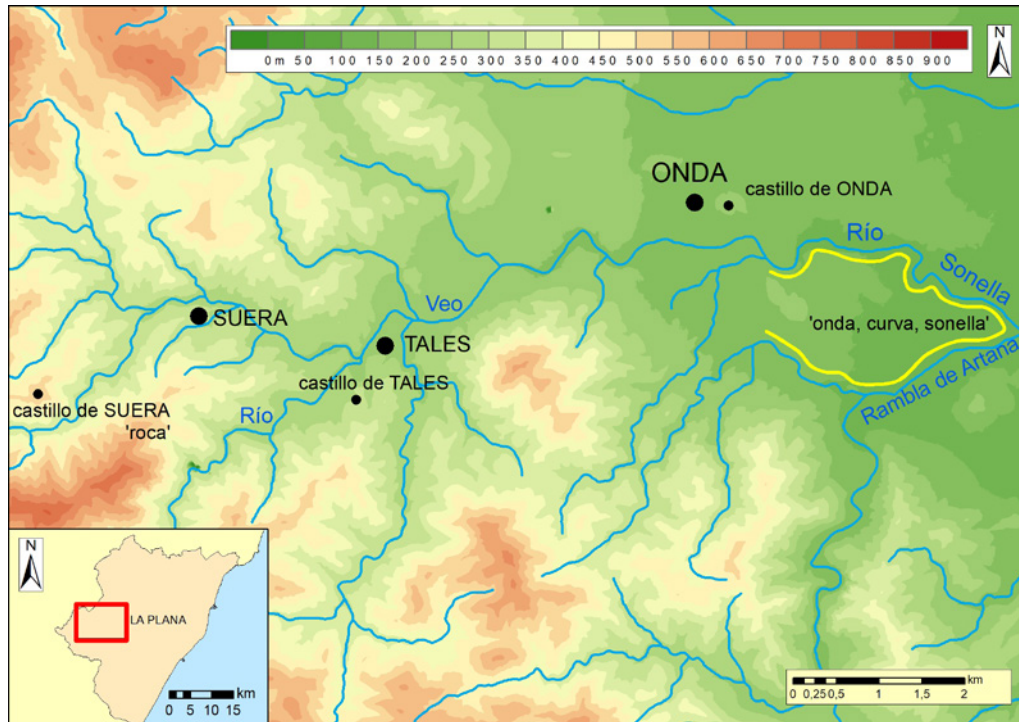
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

Mapa 3: emplazamiento de la Vall d'Uixó y Fondegulla



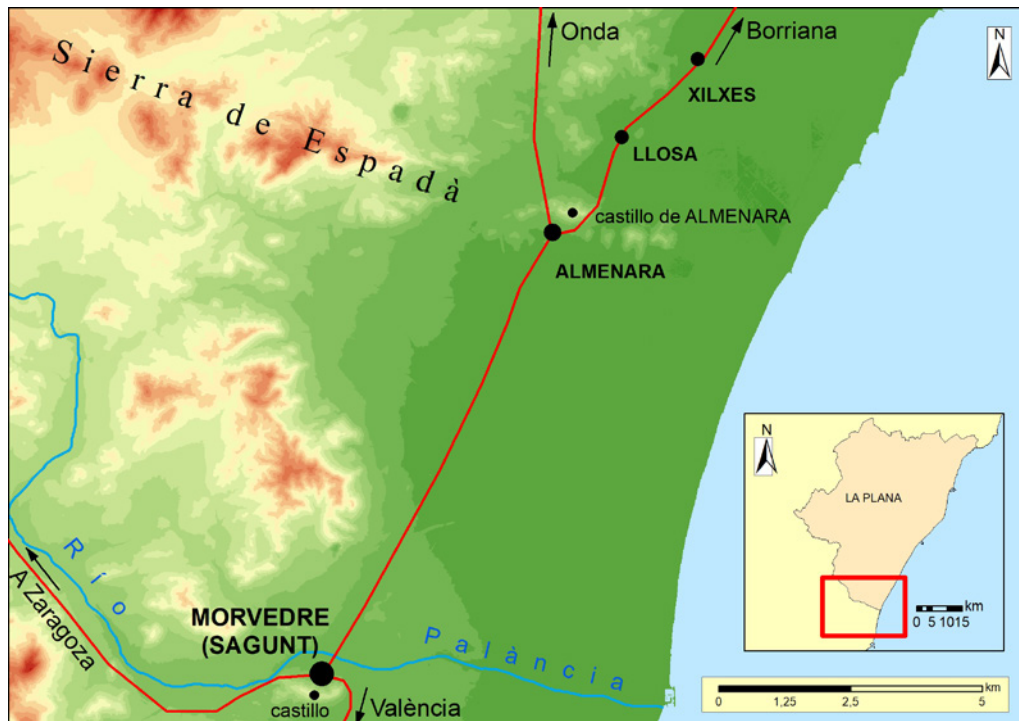
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

Mapa 4: emplazamiento de Onda, Tales y Suera



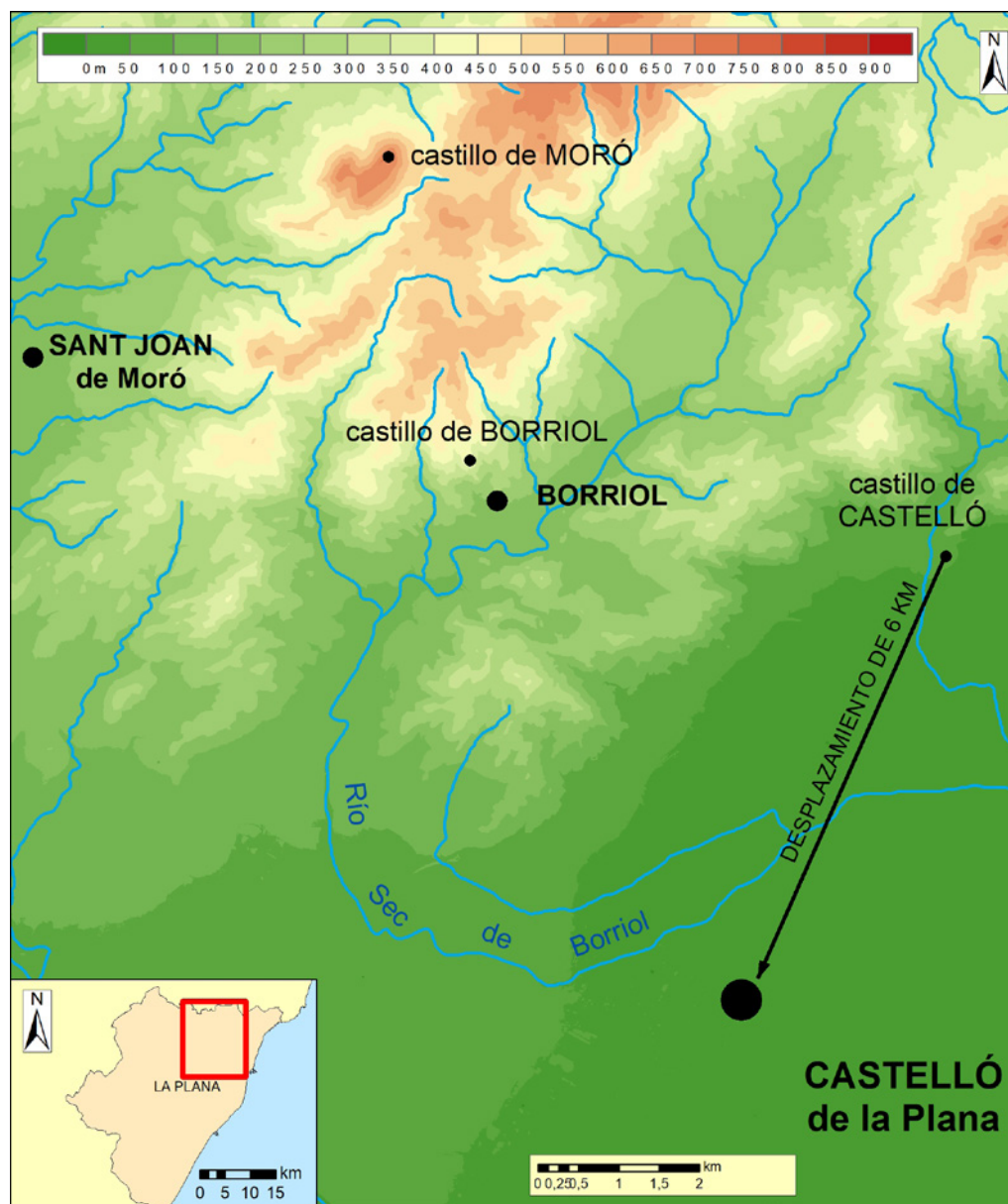
Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

Mapa 5: emplazamiento de La Llosa, Xilxes y Almenara



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

Mapa 6: emplazamiento de Moró, Borriol y Castelló



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

El topónimo prerromano *Uixó* también significaría ‘altura, lugar elevado’, en referencia a su castillo en lo alto de un cerro, mientras el actual casco urbano se halla en el valle (por eso se llama *La Vall d’Uixó*) (mapa 3). *Uixó* parece estar relacionado con *Uxama* (ux + ama) ‘la más alta’, que se refiere a un yacimiento sobre un cerro cercano a la actual población del Burgo de Osma (derivado de *Uxama*) (Villar, 1995b, p. 28); la raíz protocelta *ux-* estaría relacionada con la indoeuropea *ups-* ‘alto’ (Untermann y García-Merino, 1999); otros cognados parecen ser *Uxué* (Navarra) (cuyo castillo está en un alto) y *Uixola* en la zona alta de Alcoi.

El topónimo *Tales* es de origen desconocido. Quizá se relacione con la partícula de origen prerromano *tal-*, ‘ribera, valle’, ya que *Tales* se halla en un pequeño valle formado por el río Veo al pie de la sierra de Espadà (mapa 4). Otros topónimos antiquísimos que parecen derivados de la forma *tal* son *Talavera* o *Talamanca*. En las lenguas germánicas ‘valle’ es *tal* (alemán), *dal* (escandinavo, holandés) o *dale* (inglés).

El topónimo *Moró* (en Sant Joan de *Moró*), igual que otros topónimos como Morella, Moraira o Morón (de la Frontera), podría proceder de una raíz prerromana con significado oronímico *mor-* ‘piedra, roca’ (Querol, 2000, p. 410), en alusión al Tossal del Mollet, donde se ubicaba el castillo de Moró, adyacente a la imponente sierra de Borriol o de Moró (mapa 6), que separa la Plana de los llanos o *plans* de Vilafamés y del Arc.

Alcudia (de Veo) es un orotopónimo de origen árabe que significa ‘cerro’, ya que en lo alto de un cerro se ubica su castillo (mapa 2). Parónimos de Alcudia son L’Alcúdia, que se halla sobre una pequeña elevación en la Ribera del Xúquer, junto al río Magre. Sobre un pequeño cerro se hallan también L’Alcúdia de Crespins (Costera de Xàtiva) y el yacimiento ilicitano de L’Alcúdia (Barceló, 2010, p. 49).

El topónimo *Suera* parece derivar del árabe *suhayra*, ‘roca pequeña’ (Barceló, 2010, p. 48). Aunque el castillo de Suera se ubica en lo alto de una roca escarpada (mapa 4) que parece responder a su contenido semántico, tal vez los arabófonos en realidad adaptaran a su lengua un topónimo anterior de sonido similar. Este parónimo podría haber sido *SUBERA (con pérdida de la /b/ intervocálica) una forma femenina y genérica de SUBER, ‘alcornoque’, árbol que abunda en Suera y, en general, en toda la sierra de Espadà (y que aparece en otros topónimos vecinos del Alto Palancia como Chóvar y Azuébar, derivados probablemente también de SUBER y alterados por la fonética arábica).

Otros orotopónimos, esta vez de origen catalán y de significado, por tanto, transparente, son *Vall*, ‘valle’, en La *Vall* d’Uixó y *Plana*, ‘llano’ en Castelló de la *Plana*.

3.1.2. Hidrografía

El topónimo *Alfondeguilla* (o *Fondeguilla*) es un diminutivo, precedido del artículo, del árabe *khandaq*, ‘barranco’, y sería por tanto ‘el barranquillo’, ya que el barranco de Castro cruza la población (Barceló, 2010, p. 50) (mapa 3). Parónimos de Alfondeguilla son *Alfàndec* (hoy Valldigna, cerca de Gandia) o *Alhándiga* (Salamanca).

El topónimo *Betxí* parece derivar del latín BACCHINUM ‘bacín, cuenco’ (Coromines, 1989-1997, II, p. 498), tal vez en referencia a la notable concavidad que forma el Riu Sec de Betxí cerca de la población, donde alcanza una anchura de 100 metros (mapa 6). La /chi/ (sonaba /ki/) de BACCHINUM se debió palatalizar en época tardorromana en *Bachín o *Batxín; en época árabe debió haber una vacilación de la vocal átona, que pasó de /a/ a /e/; y en época cristiana se perdió la /n/ final por influencia del catalán.

El topónimo *Onda*, según Coromines (1989-1997, VI, p. 48) parece derivar de la forma árabe *umda*, ‘puntal, apoyo’, tanto en sentido figurado —fue población principal o puntal de la Plana—, como literal, —porque se ubica sobre un cerro que controla toda la comarca. Sin embargo, Barceló (2010) no reconoce Onda como topónimo árabe. A nuestro entender el nombre de lugar Onda podría derivar de una forma prerromana *onda, parónima del latín UNDA, ‘ola, onda, curva’. Podría referirse a la onda o curvatura que describen en su confluencia el río Sonella y la rambla de Artana, cuyos cauces aíslan una parte del término (al sur del castillo) (mapa 4). Topónimos de significado similar son el valenciano *Ondara*, el catalán Girona (lat. GERUNDA) y el bordelés Gironde (lat. (GIRUNDIA). Se trata de lugares cuyo nombre deriva de dos ríos cuyos cursos fluviales describen ondas en su confluencia o en su acercamiento (río Girona y barranco de la Alberca en Ondara; ríos Onyar y Ter en Girona; ríos Dordoña y Garona en la Gironda). Curiosamente,

el nombre de algunos de los ríos protagonistas de las ondas o curvaturas también deriva de un hidrotopónimo que incluye la forma *onda, *unda o similar: río *Girona* (latín GER + UNDA) en Ondara; río *Onyar* (latín UNDARIUS) en Girona; río *Garona* (latín GAR + UNNA) (Villar, 2011); río *Sonella*, que flanquea Onda por el sur, y que parece derivar de un prefijo hidronímico s- (antiguamente is-, como en Isona o Isàvena), y la forma *onella*, diminutiva de *ona* (antiguamente 'onda', y reducido a 'ona' por influencia del catalán, donde es habitual la reducción del grupo consonántico /nd/ en /nn/ y luego solo en /n/).

El topónimo del pueblo de *Veo*, según Coromines (1989-1997, VII, p. 459) podría derivar de BIVIVUM, 'bifurcación', tal vez en referencia a la proximidad del núcleo a la confluencia entre los ríos de Veo y el de Suera. Por otro lado, en nuestra opinión, no es descartable que Veo, ubicado junto al río homónimo, pueda proceder de la forma hidronímica prerromana *ib-* 'río', habiéndose perdido la /i/ inicial. De la forma *ib-* deriva el nombre común *ibai* (río) e *ibar* (ribera) en euskera, y algunos ríos principales europeos como IBER (Ebro) o TIBER (Tíber).

El topónimo *Eslida* es de origen dudoso. Según Coromines (1989-1997, IV, p. 115), podría derivar del latín (VILLA) ASSALITA, 'asaltada, atacada', tal vez en referencia a un hecho bélico (¿la toma del lugar por los musulmanes?). Muy atractiva es otra teoría del mismo autor, que sugiere que *Eslida* provenga de ILICETA 'encinares', si bien la evolución fonética es forzada y en el municipio abunda el alcornoque (*Quercus Suber*) y no la encina (*Quercus Ilex*).

3.1.3. Geología (color, textura)

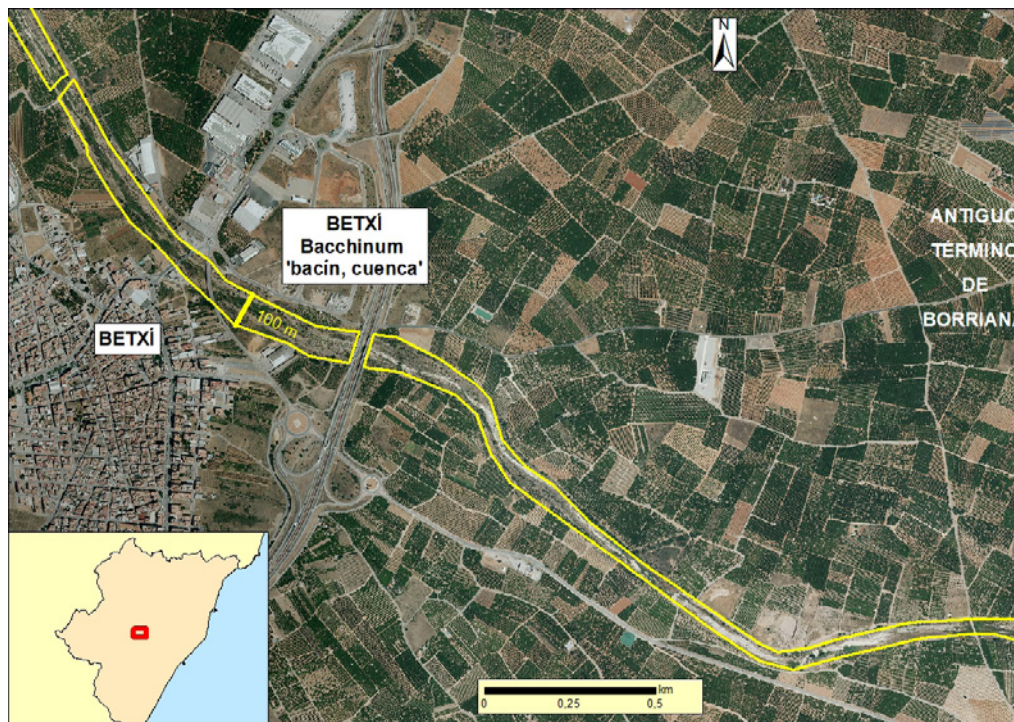
Según Coromines (1989-1997, III, p. 92) Borriana deriva del nombre de persona tardolatino BURRIUS, posible propietario de una *(VILLA) BURRIANA. No obstante, no es descartable que el topónimo de *Borriana* y el de *Borriol* deriven de la descripción de un rasgo natural del paisaje: concretamente de BURR(E)US, 'rojizo, rubio', metátesis de RUB(E)US, 'rojo (claro)', de donde deriva *rubio* (cf. Rubielos, Rubió). Este adjetivo respondería al color rojizo de la tierra en sus respectivos términos municipales. Tanto la sierra de Borriol (mapa 6) como la de Espadà se caracterizan por sus areniscas rojas de la facies Buntsandstein. Los sedimentos d'Espadà fueron arrastrados a través de los cursos fluviales hasta el llano de Borriana y su antiguo término (mapa 8). Dichos sedimentos confieren un color rojizo a sus tierras, como se observa en la imagen del mapa 7, cuyo sector oriental fue parte del antiguo término de Borriana (hoy es de Vila-real).

El topónimo *Llosa* podría derivar del latín LAUSIA, 'pizarra', y se referiría a la textura pizarrosa de las últimas estribaciones orientales de la sierra de Espadà, ubicadas entre La Llosa y Almenara (Faubell, 2012, p. 25); o tal vez signifique simplemente 'piedra plana', como sugieren Alcover y Moll (1985) (mapa 5). Homónimos son La Llosa de Ranés, cerca de Xàtiva, o La Llosa de Camacho, en Alcanalí, cerca de Dénia.

Xilxes derivaría del latín SILEX, SILICIS, 'piedra dura' (Coromines, 1989-1997, VIII, p. 130). Esta piedra dura corresponde con los pequeños cerros cercanos a esta población litoral (mapa 5). Frente a la textura pizarrosa (a lascas) de la vecina Llosa, la piedra de *Xilxes* era más compacta y fácil de explotar; de hecho, hoy todavía hay varias canteras en explotación en los cerros cercanos a la población. El paso de *Silices a *Xilxes* se explica por la pérdida de la /i/ átona y por la influencia árabe, cuyos parlantes tendían a palatalizar las consonantes sibilantes, tanto en València (SAITABI > Xàtiva; SILVA > Xelva > Chelva) como en Andalucía (*SURIANA > Xurriana > Churriana de Granada; *CAECILIANA > Chiclana; *CAEPIONA > Chipiona; *Chilches* de Málaga, mismo origen que el *Xilxes* valenciano).

El topónimo tardolatino *Ribesalbes* se refiere a ‘riberas blancas’ junto al río Millars (cf. Riba-roja de Túria, Riba-roja d’Ebre). Este topónimo posee un doble valor semántico: por un lado, *ribes* es un hidrotopónimo (se refiere a las riberas del río Millars) y, por otro, *albes* (‘blancas’) es un topónimo geológico que describe el color de la tierra.

Mapa 7: cauce del río Sec de Betxi y color rojizo del antiguo término de Borriana



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Institut Cartogràfic Valencià

3.2. Rasgos culturales del paisaje

3.2.1. Ecotopónimos

Entre los nombres que describen construcciones artificiales para residir en ellas (ecotopónimos), cabe resaltar el topónimo transparente *Vila-real*, ‘villa real, del rey’ (mapa 8), creado *ex novo* junto al camino real medieval entre València y Barcelona. En el Reino de València las villas eran pueblos que normalmente no dependían de un señor, sino directamente del rey, lo que les otorgaba ciertos privilegios. Vila-real, pueblo fundado en 1274 por Jaume I, era un topónimo propagandístico para atraer colonos, que tenían la certeza de que no iban a estar subyugados a las voluntades de un señor feudal que no fuera el mismo rey. Otro ejemplo de poblamiento concentrado es La *Vilavella* que, en este caso, no era una villa *real*, sino señorial, dependiente del señor de Nules.

En cuanto al poblamiento disperso cabe citar el municipio de Les *Alqueries*, en valenciano, y el de *L’Alcora*, de origen árabe. Ambos tienen el mismo contenido semántico: el primero deriva de la suma de tres alquerías (Bellaguarda, Bonrepòs y Bonretorn) y el segundo es la forma árabe plural de ‘alquería’ (singular: *al-qaria*, plural: *al-qura* > ‘alcora’) (Barceló, 2010, p. 65), ya que este territorio también se componía de la suma de varias alquerías.

Nules es un topónimo que deriva del latín tardío NO(V)ULAS, ‘nuevecitas’, en referencia, parece ser, a ventas situadas al pie de una calzada (Coromines, 1989-1997, v, p. 481), que se construyeron al lado o sobre otras antiguas posadas. El topónimo AD NOULAS aparece escrito en los itinerarios romanos escritos en los vasos de plata de Vicarello, también llamados *Apollinares* (Arasa y Rosselló, 1995, p. 50). Sitúan AD NOULAS a medio camino entre SAGUNTUM e ILDUM (Vilanova d’Alcolea?), con lo que debía encontrarse aproximadamente en el punto donde la Vía Augusta cruzaba el río Millars (Mesado, 2014, p. 152), muy cerca del futuro castillo musulmán de Almassora (mapa 8). Probablemente el topónimo NOULAS acabó designando un amplio territorio al sur del río que incluía el actual término de Nules y de la Vilavella (a 9 millas romanas al sur de la supuesta ubicación original de AD NOULAS) y acabó apropiándose del mismo. Curiosamente la población que hoy alberga las ruinas del castillo medieval de Nules se llama *La Vilavella* (la villa ‘vieja’); por tanto, el lugar que ocupaba el topónimo Nules ha pasado de designar un ‘lugar nuevo’ a uno ‘viejo’, y el nuevo Nules, fundado por Jaume I durante la segunda mitad del siglo XIII 2 km al este de la Vilavella, es el *novísimo* Nules (mapa 8).

Al tratarse de una venta o MANSIO romana de la Vía Augusta el topónimo Nules puede considerarse, además de un lugar para vivir, un *odónimo* (nombre relacionado con una vía de comunicación).

Benicàssim es un antropónimo (nombre de persona) de origen árabe, derivado de *beni*, ‘familia, clan’, y *Qassim* (Barceló, 2010, p. 99), que es el nombre de la estirpe propietaria. Este tipo de antropónimos, muy abundantes en la toponimia valenciana de origen árabe, describe un poblamiento disperso donde los propietarios rurales dan nombre a lugares (alquerías) que poseían una casa de campo y un terreno agrícola adyacente.

Los hagiotopónimos son nombres de lugar referidos a la religión y suelen designar entidades de población. Son muy frecuentes en lugares donde la colonización cristiana fue temprana (abundan al norte de Catalunya y de Castilla), pero escasean en tierras valencianas, que fueron colonizadas en buena medida por los musulmanes antes de la llegada de los cristianos. En la Plana no había ningún hagiotopónimo municipal hasta 1990, cuando *Sant Joan* de Moró se segregó de Vilafamés.

3.2.2. Defensivos

Los topónimos defensivos están ligados al valor estratégico del territorio y se refieren a lugares que vigilan y protegen las poblaciones y las vías de comunicación terrestres y marítimas.

Castelló (‘castillito’) es un topónimo defensivo de origen latino que hace referencia a un pequeño castillo ubicado sobre el cerro o Tossal de la Magdalena y que vigilaba el área inmediata al norte de la desembocadura del Riu Millars (Almassora, Benicàssim y Castelló). En 1252 Jaume I, una vez tomado dicho castillo a los árabes y pacificada la zona, trasladó el topónimo seis kilómetros al sur de su emplazamiento original y fundó el actual Castelló. El topónimo Castelló se ha designado históricamente con el segmento distintivo *de la Plana* (‘del llano’, frente al emplazamiento original en alto) y así se diferenció de Castelló d’Empúries, de Farfanya, de Xàtiva, de Rugat, etc.

El topónimo defensivo *Almenara* deriva del árabe *almanara*, que es una hoguera que se encendía en una torre para avisar de algún peligro. La ubicación estratégica de las tres torres que conforman el castillo de Almenara permite la vigilancia tanto del corredor litoral mediterráneo (entre la Plana de Castelló y el Camp de Morvedre) como del cruce de este con el camino que sube hacia Aragón.

El topónimo defensivo *Moncofa* deriva del árabe *al-manqufa* o *al-manqub*, ‘torre mocha, caída’ (Coromines, 1989-1997, v, p. 314) (mapa 8). Se refiere a la torre llamada hoy *de Beniesma*, que en tiempo de los árabes ya debía estar en mal estado y por ello la designaron así.

Almassora parece derivar del árabe *mahsura*, ‘amurallada, cercada’ (Coromines, 1989-1997, II, p. 154). El castillo de Almassora, junto al río Millars, tendría la función de vigilancia de las abundantes alquerías árabes diseminadas por su actual término. En 1234 el castillo de Almassora fue conquistado por los cristianos, y décadas después el núcleo de población y el topónimo se trasladaron a su actual ubicación, un kilómetro al este de aquel (mapa 8).

Mapa 8: La Plana central. Nules (Noulas), Borriana, Moncofa, Almassora y Vila-real



Fuente: elaboración propia

3.3. Esquema cuantitativo: paisaje vs origen

Cuadro 1. Rasgos del paisaje y origen histórico-lingüístico de la toponimia analizada

Paisaje Origen	Rasgos naturales			Rasgos culturales	
	Orografía	Hidrografía	Geología	Poblamiento	Defensivo
Prerromano	Aín / Artana Moró / Tales Uixó	Onda Veó			
Latín		Betxí Eslida Ribes	Llosa/Xilxes Borriana Borriol/Albes	Nules	Castelló
Árabe	Alcúdia Suera	Fondegulla		Alcora Benicàssim	Almassora Moncofa Almenara
Catalán / Valenciano	Plana Vall			Vila-real Vilavella Alqueries Sant Joan	

Fuente: elaboración propia

Imagen 1: emplazamiento del castillo viejo (Castell Vell) de Castelló



Fuente: Antoni Martínez Bernat

4. Discusión

Al analizar el origen histórico-lingüístico de los topónimos municipales de La Plana destaca su persistencia en el tiempo, incluso cuando los núcleos que designan son desplazados varios kilómetros debido al cambio de contexto político, religioso e ideológico. El conservadurismo toponímico de los nombres aquí estudiados nos permite conocer los rasgos más significativos del paisaje para la población local que colonizó este territorio, pero complica la interpretación semántica de los mismos cuando se trata de topónimos propios de lenguas prerromanas extintas (ibérica o indoeuropeas prelatinas), cuando la lengua de origen no es el latín (aunque su desaparición en nuestras latitudes es más reciente, como es el caso del árabe), o incluso cuando se trata de topónimos latinos o tardolatinos (ya que su evolución diverge respecto a la de las lenguas comunes propias de nuestro territorio de estudio) (cuadro 1).

Como patrones de conducta, se observa que los topónimos más antiguos (los prerromanos) se refieren solo a aspectos naturales del paisaje (orografía, hidrografía), ya que el ser humano, antes de fijar su residencia de manera permanente en núcleos consolidados, ha vivido sobre un hábitat disperso y ligado a la naturaleza. Por tanto, los colonos de este territorio tuvieron la necesidad de ocuparlo, organizarlo y explotarlo, y para ello fue necesario etiquetarlo mediante referencias significativas del medio físico: un valle, un alto, o un cauce sinuoso. Por otro lado, en época prerromana solo se crearon topónimos en las zonas del interior, protegidas de forma natural, o en el piedemonte, pero nunca sobre la llanura propiamente dicha.

Los topónimos de época romana y tardorromana continúan describiendo en su mayoría elementos físicos (una concavidad notable, un espacio aislado entre barrancos, unas piedras duras que podían ser explotadas, unas rocas con un color llamativo y significativo respecto a las de su entorno). Esto se debe a que la romanización no fue intensa en este espacio, donde no hubo ninguna ciudad notable comparable a SAGUNTUM, VALENTIA o DERTOSA. A pesar de ello, la Vía Augusta discurría por esta comarca, y por ello se crearon elementos culturales de control de esta vía: una MANSIO o posta romana y un castillo tardorromano que la vigilaba.

En época árabe todavía se colonizan las tierras más interiores y abruptas de la comarca y se crean topónimos de origen oronímico e hidronímico en ellas. Por otro lado, será en el periodo musulmán cuando comience la explotación intensa del llano litoral y se creen nuevos topónimos en el mismo, ahora de carácter cultural. Algunos se refieren al poblamiento disperso en alquerías, propio de los musulmanes, y otros designan plazas fuertes (topónimos defensivos), ya que las torres y fortalezas eran necesarias para protegerse de los cristianos y de los propios clanes árabes rivales.

La Plana había sido intensamente explotada en época musulmana y la conquista cristiana añadió pocos núcleos de población más a los ya existentes (dos orotopónimos y cuatro topónimos de poblamiento). El topónimo más significativo tras la conquista cristiana del Reino de Valencia es Vila-real, fundada por Jaume I (cuadro 1).

La elección de estos elementos del paisaje y no otros para designar los futuros municipios responde al principio de *significatividad territorial* citado por Tort (2000), que dice que «en condiciones homogéneas de espacio y de tiempo, una serie de topónimos afines de un determinado territorio tiende a reflejar los aspectos geográficamente más significativos de este territorio». Según el análisis realizado, existen cinco niveles principales de rasgos paisajísticos (cuadro 1). Hay una preeminencia significativa de los rasgos orográficos de paisaje al oeste de la comarca, en contacto con las sierras que circundan la comarca por poniente. En la zona de transición entre La Plana y

la montaña abundan los topónimos que describen rasgos hidrográficos. El color del suelo aparece tanto en el llano (suelo arcilloso) como en el piedemonte (suelo pedregoso). Por otro lado, los topónimos que describen lugares humanizados (tanto los habitados como los defensivos) predominan en el llano o en su piedemonte inmediato.

La falta de un contexto político explícito que justifique las estructuras de ocupación del territorio mediante su toponimización de tipo *top-down*, como ocurría en las áreas colonizadas por europeos en América, África y Oceanía, no significa que los territorios europeos de antigua ocupación no posean una toponimia ideologizada. En nuestra comarca de estudio el topónimo Vila-real es el que presenta un carácter más puramente ideológico, ya que fue creado desde la élite gobernante (*top-down*) para naturalizar la ocupación cristiana. Nules, Castelló, Almassora y Almenara también son fundaciones reales (de Jaume I), pero toman prestados los topónimos de los respectivos castillos que protegían su término. De hecho, más que la inmutabilidad de los topónimos de la Plana, mayoritariamente descriptores de paisaje de tipo *bottom-up*, lo que llama la atención es su desplazamiento de varios kilómetros desde su lugar de creación y ocupación a su nueva ubicación en época tardomedieval.

Los topónimos municipales actuales de la Plana no describen normalmente los rasgos del paisaje de su emplazamiento actual, sino los de su posición original, habitualmente en un alto desde donde se vigilaban las tierras circundantes. Extrapolando los resultados de nuestro caso de estudio, podemos afirmar que el desplazamiento de muchos topónimos europeos descriptores de paisajes (*bottom-up*) denota que sus núcleos de población fueron creados bajo un contexto políticamente inestable que condicionaba una ubicación estratégica en alto o, al menos protegida por una fortaleza. En el caso valenciano, solo cuando el dominio cristiano parece incontestable, las elites gobernantes deciden trasladar sus núcleos urbanos (futuros municipios) a zonas más accesibles, llevándose consigo sus topónimos. Por tanto, los topónimos de la Plana no son aparentemente ideológicos, pero su errante trayectoria muestra que el belicoso contexto en el que fueron creados sí que lo era.

5. Conclusiones

Los topónimos poseen, entre otras cualidades, un valor ideológico, identitario, referencial y diacrónico. La ideología, más o menos presente en función de cada topónimo, depende del contexto político e ideológico en que se crearon. La identidad deriva del vínculo afectivo que une las personas con sus topónimos más próximos. La referencia se debe a que cada topónimo designa un espacio de la superficie terrestre y lo diferencia de los topónimos y espacios vecinos. La diacronía es fruto de que su estudio permite entender la evolución en el tiempo de los paisajes cambiantes o desaparecidos.

La toponimia, en efecto, permite conocer qué partes de un paisaje eran significativas para los pobladores remotos de dicho territorio y, dada su perseverancia en el tiempo, posibilitan evocar un paisaje histórico.

A pesar de ser una ciencia eminentemente geográfica, la disciplina toponímica fue acusada en el pasado por algunos geógrafos de ser subjetiva, acientífica y acrítica. Como reacción, en la literatura toponímica anglosajona del nuevo milenio han proliferado estudios geográficos que tratan temas relacionadas con el valor ideológico de la toponimia y que crean teorías científicas alrededor de la disciplina. Estos análisis epistemológicos inciden en las circunstancias históricas,

psicológicas y sociológicas y se refieren a posibles categorías de *toponimización*. Estos estudios, llevados a cabo en su mayoría por geógrafos norteamericanos, describen normalmente los nombres de lugar de territorios colonizados, normalmente por europeos, y detallan las estructuras toponímicas que las metrópolis coloniales impusieron con el fin de naturalizar su hegemonía política. Se refieren también a los cambios toponímicos producidos tras los procesos de descolonización. Y también llevan a cabo análisis toponímicos de carácter psicosocial relacionados con el género, la raza o el mercadeo de los nombres de lugar.

Este nuevo enfoque radical en la disciplina toponímica ha sido poco desarrollado por ahora dentro de la toponimia europea, salvo en el Reino Unido. A diferencia de los EEUU y del resto de América, en nuestro continente la mayor parte de la toponimia hunde sus raíces en la historia y no surge desde la élite (*top-down*), sino de manera más o menos espontánea a partir de la interpretación de agricultores o ganaderos sobre los elementos del paisaje que les resultan más significativos (*bottom-up*).

Tratar la toponimia europea desde el punto de vista crítico resulta complicado por la antigüedad y conservadurismo de los nombres de lugar y sus dificultades para desentrañar su valor semántico, pero también por su aparente falta de ideología. En nuestro continente son muchos los trabajos que estudian los cambios en el paisaje gracias a la inmutabilidad y perseverancia de los topónimos. No ocurre así con los análisis toponímicos que pretenden entender el contexto ideológico en el que fueron creados, ya que para ello se requiere un análisis holístico que no solo lleve a cabo un análisis del significado y de los rasgos físicos y humanos del territorio, sino que también tenga en cuenta otros factores como el valor identitario y el contexto histórico.

En este artículo se muestra cómo los topónimos de nuestra área de estudio presentan ciertos patrones repetidos de comportamiento que ayudan a entender el contexto ideológico dominante, como por ejemplo el desplazamiento de topónimos desde lugares altos y protegidos a emplazamientos en el llano. Un cambio de un contexto político inestable a otro más seguro puede provocar el desplazamiento de numerosos núcleos de población y de sus habitantes hacia zonas más accesibles y propicias para la agricultura y el comercio. Este desplazamiento conlleva el traslado del propio topónimo que, aunque ya no retiene valor semántico alguno, conserva su valor referencial que crea un vínculo afectuoso e identitario entre dicho nombre de lugar y la gente que lo habita, que siente la necesidad de llevarse consigo su topónimo a su nuevo lugar de residencia.

La nueva toponimia radical parecía excluir de sus estudios los nombres de lugar europeos por su aparente falta de ideología. Con este trabajo se pretende demostrar que los viejos topónimos europeos también pueden ser analizados críticamente y que, si no de una manera explícita, al menos implícitamente sí que describen un contexto ideológico determinado. Este incipiente trabajo sobre toponimia europea, extrapolable a otros territorios, muestra como no solo se puede analizar un topónimo para reconstruir la semántica del paisaje original, sino que, a partir del estudio de su valor referencial e identitario, se puede entender mejor el contexto ideológico de creación del mismo.

6. Bibliografía

- Alcover, A. i Moll, F. (1985). *Diccionari català-valencià-balear*. Palma, España: Moll.
- Alderman, D. (2016). Place, naming and the interpretation of cultural landscapes. En Graham, B. y Howard, *Heritage and Identity* (pp. 195-213). Londres, Reino Unido: Routledge.
- Arasa, Ferran y Rosselló, Vicenç Maria (1995). *Les vies romanes del territori valencià*. València, España: Conselleria d'Obres Públiques, Urbanisme i Transports.
- Arroyo-Ilera, Fernando (2010). Creciente interés geográfico por la toponimia. *Estudios Geográficos*, LXXI 268, 299-309. doi: 10.3989/estgeogr.0600
- Arroyo-Ilera, Fernando (2018). La toponimia como Patrimonio Cultural Inmaterial. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CLIII, 33-60. Recuperado de <https://boletinrsg.com/index.php/boletinrsg/article/view/56>
- Barceló, Carme (2010). *Noms aràbics de lloc*. València, España: IIFV-Bromera.
- Berg, Lawrence y Vuolteenaho, Jani (eds.) (2009). *Critical toponymies: The contested politics of place naming*. Burlington, VT: Ashgate.
- Conedera, M., Vassere, S., Neff, C., Meurer, M. y Krebs, P. (2007). Using toponymy to reconstruct past land use: a case study of 'brüsáda'(burn) in southern Switzerland. *Journal of Historical Geography*, 33(4), 729-748. doi: 10.1016/j.jhg.2006.11.002
- Coromines, J. (1989-1997). *Onomasticon Cataloniae. Els noms de lloc i noms de persona de totes les terres de llengua catalana*. Barcelona, España: Curial Edicions Catalanes y La Caixa, VIII vol.
- Di Giminianni, P. y Fonck, M. (2015). El paisaje como proceso de vida: experiencias de domesticación del bosque en el sur de Chile. *Revista de Geografía Norte Grande*, 61, 7-24. doi: 10.4067/S0718-34022015000200002
- Dorion, H. (1984). Les relations entre la toponymie et les autres sciences sociales. En *450 ans de noms de lieux français en Amérique du Nord*. Québec, Canadá: Les Publications du Québec (pp. 103-108).
- Faubell, V. (2012). *Historia de La Llosa: la lucha por la libertad y la independencia*. Castelló, España: Diputació de Castelló.
- Fidalgo-Hijano, C. y González-Martín, J. A. (2015). La evolución del paisaje natural a través de la toponimia: Lillo (La Mancha, Toledo). *Cuadernos geográficos*, 54 (2), 220-244. Recuperado de: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/2948>
- Fuchs, S. (2015). History and heritage of two Midwestern towns: a toponymic-material approach. *Journal of Historical Geography*, 48, 11-25. doi: 10.1016/j.jhg.2015.01.003
- García de Celis, A., Martínez-Fernández, L. C., Prieto, I. (2018). Patrimonio cultural inmaterial en las Reservas de la Biosfera cantábricas: la recuperación de la toponimia en los Valles de Omaña y Luna (León). *Estudios geográficos*, 79, 284, 191-208. doi: 10.3989/estgeogr.201808
- García-Villaraco, A., Pardo de Santayana, M. y Morales-Valverde, R. (2011). Aportaciones a la fitotoponimia de la provincia de Ciudad Real. *Revista Folklore*, 357, 4-23.
- Gelling, M. (1984). *Place Names in the Landscape*. Londres, Reino Unido: J. M. Dent & Sons.
- Giraut, F. y Houssay-Holzschuch, M. (2016). Place Naming as Dispositif: Toward a Theoretical Framework. *Geopolitics*, 21(1), 1-21. doi: 10.1080/14650045.2015.1134493
- Jordan, P. (2012). Place names as ingredients of space-related identity. *Names and Identities*, 4 (2), 117-131.
- Kadmon, N. (2000). *Toponymy: The Lore, Laws and Language of Geographical Names*. Nueva York, EE.UU.: Vantage Press.
- Kearns, R. y Berg, L. (2002). Proclaiming place: towards a geography of place name pronunciation. *Social and Cultural Geography*, 3, 283-302.
- Litton, B. (1968). *Forest landscape description and inventories. A basis for landplanning and design*. Albany, CA, EE.UU.: Pacific Southwest Research Station.
- Martín, M. J. (1988). Toponimia y léxico relacionados con las descargas de aguas subterráneas en la cuenca del Duero. *Estudios Geográficos*, 192: 329-339.
- Mata, R. (2014). Paisajes para un desarrollo sustentable y participativo. *Urbano*, 17 (30), 8-21. Recuperado de <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/RU/article/view/206>
- Membrado-Tena, J. C. (1998). La industria cerámica de La Plana de Castelló: estudi geogràfic. Castelló, España: Diputació de Castelló.

- Membrado-Tena, J. C. (2013). La división territorial valenciana: antecedentes, problemas y política de la Generalitat. *Investigaciones Geográficas*, 59, 5-24. doi: 10.14198/INGEO2013.59.01
- Membrado-Tena, J. C. (2014). Identity conflict in the land of València during the post-Franco democratic period. *Saitabi*, 62-63, 187-210. doi: 10.7203/saitabi.62-63.3861
- Membrado-Tena, J. C. (2015). El lligam essencial entre paisatge i toponímia: el cas dels noms de municipi al nord del País Valencià. *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 69-97. doi: 10.2436/20.3002.01.79
- Membrado-Tena, J. C. (2016). Identificación de orotopónimos irrelevantes mediante lidar. *GeoFocus*, 18, 25-45. doi: 10.21138/GF.463
- Membrado-Tena, J. C. (2017). La relación entre toponimia urbana y topografía en la Ciutat Vella de Valencia: análisis mediante métodos cuantitativos y cualitativos. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 74, 361-386. doi: 10.21138/bage.2458
- Membrado-Tena, Joan Carles (2018). El papel de la geografía en el análisis del contenido semántico de los topónimos. El caso de Alicante. *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 38 (1), 35-60. doi: 10.5209/AGUC.60468
- Membrado-Tena, J. C. e Iranzo-García, E. (2017). Los nombres de lugar como elementos evocadores del paisaje histórico. Análisis de la toponimia de los núcleos de población de la cuenca del Vinalopó. *Investigaciones Geográficas*, 68, 191-207. doi: 10.14198/INGEO2017.68.11
- Membrado-Tena, J. C. e Iranzo-García, E. (2018). Anàlisi toponímica de l'Horta de València. Integració dels enfocaments clàssic i crític per a la reconstitució i revaloració del seu paisatge. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 64(2), 247-269. doi: 10.5565/rev/dag.396
- Mesado, N. (2014). Disquisiciones en torno a la Vía Augusta en la provincia de Castellón. *Quaderns de prehistòria i arqueologia de Castelló*, 32, 137-222. Recuperado de <http://repositori.uji.es/xmlui/handle/10234/114261>
- Nogué, J. (2007). Territorios sin discurso, paisajes sin imaginario: retos y dilemas. *Ería*, 73-74, 373-382. Recuperado de <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1593/15038>
- Ordinas-Garau, A. y Binimelis-Sebastián, J. (2013). La caracterización del paisaje de Menorca a través de la toponimia. *Investigaciones Geográficas*, 60, 155-169. doi: <https://doi.org/10.14198/INGEO2013.60.09>
- Piqueras, J. y Membrado-Tena, J. C. (1995). La política territorial de la Generalitat Valenciana. La comarcalització pendent. *Cuadernos de Geografía*, 58, 337-364.
- Planas, X. y Ponsa, À. (2008). Etimologia de la toponímia andorrana relacionada amb riscos geològics naturals. *La revista del CENMA* 1, 20-31.
- Querol, E. (1995). La metodologia en els estudis de toponímia. En: Rosselló, V. M. y Casanova, E. (eds.): *Materials de toponímia-I*. València, España: Generalitat Valenciana-Universitat de València, 61-74.
- Querol, E. (2000). Les bases toponímiques preindoeuropees Mor- i Pal-: una proposta metodològica. En *Estudis de toponímia valenciana*. València, España: Denes, 401-414.
- Radil, S. (2017). The multi-scalar geographies of place naming: The case of Cyprus. *Journal of Territorial and Maritime Studies*, 4(1), 72-85. Recuperado de: <https://www.jstor.org/stable/26664144?seq=1>
- Riesco, P. (2010). Nombres en el paisaje: la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio. *Cuadernos Geográficos*, 46, 7-34. Recuperado de <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/629>
- Rose-Redwood, R., Alderman, D. y Azaryahu, M. (2010). Geographies of toponymic inscription: new directions in critical place-name studies. *Progress in Human Geography*, 34(4), 453-470. doi: 10.1177/0309132509351042
- Rosselló, V. M. (2004). *Toponímia, Geografia i Cartografia*. València, España: Universitat de València.
- Sauer, C. (1956). The education of a geographer. *Annals of the Association of American Geographers*, 46, 287-299.
- Seidl, N. P. (2008). Significance of toponyms, with emphasis on field names, for studying cultural landscape. *Acta geographica Slovenica*, 48(1), 33-56. doi: 10.3986/AGS48102
- Seidl, N. P. (2016). The invisible and intangible landscape: Naming, claiming and managing processes. *Landscape Values*, 282.
- Seidl, N. P. (2018). Engraved in the Landscape: The Study of Spatial and Temporal Characteristics of Field Names in the Changing Landscape. *Names*, 1-14. doi: 10.1080/00277738.2017.1415539
- Siwei, Q., Mengjun, K. y Min W. (2016). Toponym mapping: a case for distribution of ethnic groups and landscape features in Guangdong, China. *Journal of Maps*, 12, 546-550. doi: 10.1080/17445647.2016.1201017

- Sousa, A. y García-Murillo, P. (2001). Can place names be used as indicators of landscape changes? Application to the Doñana Natural Park (Spain). *Landscape Ecology*, 16(5), 391-406. doi: 10.1023/A:101758510
- Tort, J. (2000). Toponimia y territorio. Los nombres de los núcleos de población de la comarca del Baix Camp, Tarragona, desde una perspectiva onomasiológica. *Scripta Nova*, 67. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-67.htm>
- Tort, J. (2001). La toponimia com a camp de coneixement interdisciplinari. Algunes bases teòriques i epistemològiques per a l'estudi dels noms de lloc. *Scripta Nova*, 86. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-86.htm>
- Untermann, J. y García-Merino, C. (1999): Revisión de la lectura de la Tessera Uxamensis y valoración de las téseras en el contexto de la configuración del poblamiento celtibérico en el siglo I a. C. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, 65, 133-152.
- Villar, F. (1995a). *Los Indoeuropeos y los orígenes de Europa*. Madrid, España: Gredos.
- Villar, F. (1995b). *Estudios de celtibérico y de toponimia prerromana* (vol. 260). Salamanca, España: Universidad de Salamanca.
- Villar, F. (2011). El Garona y sus iguales. *Palaeohispanica*, 11, 173-187.
- Whatmore, S. (2002). *Hybrid geographies: natures, cultures, spaces*. Londres, Reino Unido: Sage.
- Zelinsky, W. (1997). Along the frontiers of name geography. *The Professional Geographer*, 49(4), 465-466. Recuperado de <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1111/0033-0124.00092>
- Zelinsky, W. (2002). Slouching toward a theory of names: A tentative taxonomic fix. *Names*, 50(4), 243-262. doi: 10.1179/nam.2002.50.4.243

Sobre los autores

JOAN CARLES MEMBRADO-TENA

Especialista en toponimia, cartografía, SIG, paisaje, organización territorial, y geografía económica (huertas mediterráneas, clústeres industriales, turismo residencial). Trabajó durante diez años en el Institut Cartogràfic Valencià. Profesor titular en el Departamento de Geografía de la Universitat de València desde 2019. Imparte actualmente las asignaturas del grado de Geografía de la Universitat de València *Cartografía II* y *Geografía del País Valenciano*; la de *Tipologías Patrimoniales: Paisaje y Patrimonio* en el Máster Universitario en Patrimonio Cultural: *Identificación, Análisis y Gestión*; o la de *Técnicas de modelización y SIG* en el Máster Universitario en *Técnicas para la Gestión del Medio Ambiente y del Territorio*. Es codirector de la Cátedra *Horta de València: Territorio Metropolitano*.

GHALEB FANSA

Doctor investigador Junior en el grupo ESTEPA (Estudios Territoriales del Paisaje y del Patrimonio) del Departamento de Geografía de la Universitat de València. Especialista en cartografía, SIG, paisaje y patrimonio. Especialista en toponimia arábiga. Imparte actualmente las asignaturas del grado de Geografía de la Universitat de València *Sistemas de Información Geográfica I* y *Sistemas de Información Geográfica II*.